

VIOLENCIA DELICTUAL Y CIUDAD

Evolución histórica de hurtos y robos en siete ciudades chilenas y análisis de su distribución intercomunal en el Gran Santiago

Enrique Oviedo
SUR Profesionales Consultores

Este artículo entrega un diagnóstico descriptivo de la delincuencia en el Área Metropolitana de Santiago, según la indagación efectuada en torno a los delitos de robos y hurtos. La elección de estos delitos, denominados contra la propiedad, respondió a diversos criterios, dentro de los cuales destacan: primero, la continua asociación de este problema con el mundo urbano; segundo, la frecuencia con la cual este problema es relacionado con el tamaño de las ciudades, siendo Santiago el blanco principal de las críticas; tercero, la percepción de que éste sería un problema creciente, que habría llegado a niveles críticos en la ciudad de Santiago; y cuarto, porque antecedentes preliminares indicaban que los delitos de robos y hurtos constituían aproximadamente 70 por ciento de todos los delitos cometidos en Santiago.

Dada la virtual ausencia de investigaciones y de estadísticas publicadas sobre la delincuencia en Santiago, y particularmente de su distribución geográfica al interior de la ciudad, en este estudio se puso especial énfasis, tanto para el conocimiento de la delincuencia como para la adopción de políticas públicas, en la expresión territorial del problema. La razón para tal opción es que, si bien existen estudios en el ámbito criminológico, éstos en su mayoría desconocen la variable geográfica, ya sea como aporte descriptivo o explicativo del fenómeno.

Por otra parte, en esta investigación se consideró igualmente importante reconocer que, además de ciertos indicadores del ambiente urbano tradicionalmente utilizados --tales como la renta, el empleo, el hacinamiento y la infraestructura urbana--, se debiera considerar la variable de seguridad social o seguridad ciudadana al cuantificar el grado de bienestar de la población. Y ello más aún cuando la seguridad ciudadana es un tema recurrente en la mayoría de las ciudades del mundo.

La investigación abordó dos grandes temas: una visión comparativa e histórica de la delincuencia en Santiago y seis ciudades intermedias de Chile; y un análisis intraurbano de la delincuencia en Santiago (véase Plano 1. Todos los planos están al final del texto. **[OJO: PLANOS NO REPRODUCIDOS EN ESTA VERSIÓN]**)

El estudio se planteó metodológicamente como una investigación de carácter exploratorio, debido a lo nuevo del enfoque sobre el tema, lo que hace que no se cuente con un cuerpo relativamente desarrollado de teorías que permitan elaborar hipótesis descriptivas o explicativas *a priori*. Por otra parte, la investigación reconoció un diseño *ex-post facto* seccional. *Ex-post facto*, por cuanto el estudio se llevó a efecto después de acontecidos los hechos; y seccional, ya que a pesar de que se incorpora un análisis histórico del fenómeno, en su parte principal, relacionada a la distribución geográfica de robos y hurtos en el Área Metropolitana de Santiago, tal análisis se llevó a cabo solamente para el año 1990.¹

A partir de las definiciones entregadas por el Código Penal, se asumieron las siguientes acepciones para algunos conceptos relevantes del presente estudio:

- **Robo:** Un delito en el que una persona se apropia de una cosa mueble ajena, con el ánimo de lucrarse, y sin la voluntad del dueño de la cosa. El robo puede realizarse con fuerza en las cosas y con violencia e intimidación en las personas.
- **Robo con fuerza en las cosas:** Un robo en el cual la acción se ejerce directamente sobre las cosas, sin mediar violencia e intimidación sobre las personas, cometido ya sea en lugar habitado o deshabitado, destinado a la habitación o no, o bien en sitios de uso público.

- *Robo con violencia e intimidación de las personas*: Un robo en el cual la acción se complementa con violencia e intimidación de las personas, ya sea antes, para facilitar la ejecución de ésta, durante el robo o después del robo, para favorecer la impunidad de quien delinque.
- *Hurto*: Una apropiación de una cosa mueble ajena, con ánimo lucrarse, sin la voluntad del dueño, no existiendo ni violencia, ni intimidación en las personas, ni fuerza en las cosas.

Estas definiciones fueron básicas en la conceptualización del fenómeno, y posteriormente en el proceso de recolección de datos. Sin embargo, para estudiar con mayor precisión las pautas geográficas de estos delitos se realizó una subclasificación *ad-hoc*, que recogió diferentes criterios:

- a) El grado de violencia de la acción delictual, que va en aumento desde el hurto, al robo con fuerza, y de éste, al robo con violencia;
- b) El objeto directamente afectado, según la frecuencia que surgió de las mismas estadísticas. En el caso del delito de hurto, esta subclasificación abarcó residencias, personas e instituciones; en el caso de los robos con fuerza, se desglosaron en: automóviles, residencias e instituciones; en el caso de los delitos de robos con violencia, aunque por definición afecta directamente a las personas, también se adoptó una clasificación similar: vehículos, residencias, personas e instituciones;
- c) Dentro de cada caso, se buscó una clasificación adicional; así, por ejemplo, las residencias se subdividieron en casas y departamentos; las instituciones en comercial, industrial, financiera y política, educacional o de salud, entre otras;
- d) También se clasificó si el delito ocurría en espacios privados o en la vía pública;
- e) Se intentó, cuando fue el caso, la incorporación de elementos clasificatorios adicionales (robos con armas de fuego, con armas blancas, o por sorpresa; tipo de vehículo afectado, robo al interior o al exterior de éste, o del vehículo mismo, entre otros).

A fin de ofrecer un panorama histórico del problema de la delincuencia en Santiago, y una visión comparativa con otras ciudades de Chile, se procedió a recabar antecedentes comparables de robos y hurtos en otras seis ciudades, a saber, Arica, Antofagasta, Valparaíso, Rancagua, Concepción, y Temuco, para los años 1948, 1949, 1963, 1964, 1971, 1976, 1980, 1985, y 1990.²

El estudio descubrió, en el uso de las estadísticas como instrumento para conocer la dinámica del delito, dos tipos de dificultades metodológicas. En primer lugar, las estadísticas que hoy se manejan provienen, en términos globales, de dos tipos de fuentes: de las denuncias hechas por los afectados, y de las aprehensiones efectuadas. Esta situación conduce a que las estadísticas oficiales representen sólo un porcentaje de los delitos cometidos en la comunidad, entre otras razones, porque algunos no son denunciados, ya sea por miedo, por desconocimiento, por falta de acceso a las instancias pertinentes, o porque los afectados piensan que la denuncia es una pérdida de tiempo.

El segundo problema constatado se relaciona con la falta de homogeneidad en el tratamiento de los datos estadísticos. Existen cuatro fuentes autorizadas que manejan los datos sobre la dinámica delictual en la comunidad: Carabineros de Chile, Policía de Investigaciones de Chile, Poder Judicial y Gendarmería. Estas instituciones agrupan la información según diferentes enfoques propios de la actividad que desempeñan, lo que hace que muchas veces éstas no sean fácilmente comparables. Sin embargo, también se caería en un error al no considerar los datos recogidos como una tendencia de la realidad, orientadora de posibles posiciones y futuras acciones. En efecto, las cifras que aquí se citan, constituyen a lo menos una muestra significativa.

UNA BREVE SÍNTESIS DE LAS TEORÍAS CRIMINOLÓGICAS Y SU RELACIÓN CON EL ESPACIO

El tema de la violencia delictual ha sido desarrollado desde diferentes disciplinas científicas hoy integradas en el saber criminológico. Dentro de ellas se advierten grandes esfuerzos teóricos y metodológicos que, a pesar de comprometer distintas perspectivas y objetos de estudio, se integran en la búsqueda de solución a un problema fundamental de toda comunidad: el garantizar el orden social.

Toda sociedad se debate entre procesos de estabilidad e integración de los miembros a las instituciones, normas y valores colectivos, y momentos de cambio, desintegración y anomia social. La violencia

delictual nos remite al fenómeno de anomia de ciertos grupos caracterizados como subculturas o contraculturas.

En la mayoría de los casos, el tratamiento teórico y metodológico sobre la violencia delictual desconoce la variable de espacialidad física-relacional y su vinculación con otros tipos de espacios cualitativos o socioculturales. La ubicación espacial de ciertas conductas significativas (como lo son las conductas delictuales), además de la localización de actores, cuerpos materiales y servicios, entre otros, expresa una opción metodológica que permite ilustrar un fenómeno, y a la vez anticipar un planteamiento teórico en el cual esas zonas pueden asumir un peso explicativo.³

Las primeras aproximaciones teóricas a la violencia delictual, que datan del siglo XVIII y que se relacionan con el pensamiento político-social de los siglos XVII Y XVIII, son la expresión de una tendencia hacia la consolidación de las bases políticas, sociales y económicas del nuevo sistema que surge del proceso de Revolución Industrial en Europa. Es así como no se plantea la búsqueda de las causas o condicionantes de las acciones delictuales, sino más bien se tiende a subrayar la aceptación o rechazo del consenso social, supuesto legal asumido por el desarrollo de las teorías sobre el contrato social de Hobbes, Montesquieu y Rousseau.

La variable espacial, así como las variables psicológicas, sociales, económicas o políticas, no son consideradas a la hora de interpretar el fenómeno delictual, ni menos como dimensiones sobre las cuales poder fundamentar una política social. Esta, en sus comienzos, sólo se remitió a la eliminación del individuo que, por apartarse del consenso social, provocaba graves problemas de orden público dentro de las ciudades.

El primer intento en la búsqueda de las causas de la violencia delictual fue asumido por las teorías positivistas, las cuales recurren a factores biológicos, psicológicos y sociales en sus explicaciones. En su expresión biológica, las teorías positivistas enfocan el problema como un fenómeno individual, que obedece a causas biológicas de naturaleza sobre todo hereditarias. Las teorías sobre la delincuencia innata de Lombroso, de los tipos somáticos endomorfos y mesomorfos, la teoría genética actual de la combinación cromosómica, ilustran estas interpretaciones. Al focalizar el análisis sobre el individuo se descuidan variables de otro tipo, como la variable espacial.

Las teorías positivistas con énfasis psicológico, que atribuyen importancia al aprendizaje en la explicación de la delincuencia, han generado un conjunto de conceptos e interpretaciones que reconocen la participación de variables socio-ambientales en el condicionamiento del fenómeno. Sin embargo, al privilegiar el análisis de los procesos individuales sólo se toca tangencialmente la participación de la variable espacial.

Las teorías sociológicas positivistas presentan una visión alternativa a los enfoques biológicos y psicológicos sobre la violencia delictual, al centrar sus análisis en los procesos que conducen al debilitamiento de las normas sociales de una comunidad. En sus primeros desarrollos, las teorías positivistas no consideran la importancia de la distribución espacial de este fenómeno social.

La llamada "escuela de Chicago" expone la primera incursión sobre el conocimiento espacial de la delincuencia en la ciudad y de la elaboración de políticas públicas que consideran esta variable. Sin embargo, esta escuela realiza excesivas analogías estructurales o formales con la biología, con lo cual transfiere propiedades sustantivas de esa disciplina a la sociología. Por otra parte, pretendió considerar la expresión espacial de la ciudad de Chicago como de validez universal, siendo sólo la manifestación de un asentamiento urbano en rápido crecimiento.⁴

En las teorías sociológicas posteriores a la escuela de Chicago se trabaja con un concepto espacial implícito, como es el caso de la discusión de la generación de subculturas al interior de la urbe. No obstante, el énfasis del conocimiento estuvo en la identificación aespacial de las distintas características de la violencia delictual en estratos altos y bajos de la ciudad. En el estudio del aprendizaje subyacente al proceso de socialización en distintas subculturas y estratos sociales, no se manifiesta la preocupación teórica por la ciudad y por la distribución espacial de estas diferencias sociales.

Enfoques posteriores, como el de la "reacción social", proponen un cambio fuerte desde el estudio del criminal a los procesos de criminalización. Estas teorías destacan la construcción social del concepto de delito y de la tipificación del delincuente en su relación con la estructura estratificada y antagónica de la

sociedad, pero no exponen las implicancias de esta situación en la ciudad. El conocimiento sobre la estratificación social del espacio urbano podría haber aportado a un mayor conocimiento sobre la selección social de ciertos sectores más desposeídos en el proceso de criminalización.

Dentro de la tendencia manifestada en el pensamiento sociológico sobre la violencia delictual, la "teoría del conflicto" retoma una visión política en la interpretación del fenómeno. Esta, como otras interpretaciones posteriores, se plantea en forma crítica al sistema capitalista, al cual supone condición de las diferencias estructurales de la sociedad, y de las consiguientes desigualdades de dominio y ventajas apreciadas en las distintas posiciones sociales. Estas elaboraciones conceptuales sobre el fenómeno delictual reconocen un complejo proceso de criminalización, que termina en la expresión de una mayor tasa de violencia delictual en los estratos bajos de la sociedad. Sin embargo, las interpretaciones no consideran la expresión espacial segregada de una sociedad en continuo conflicto.

DELINCUENCIA: ¿UN PROBLEMA URBANO O UN PROBLEMA SOCIAL GLOBAL?

Lugar común en la explicación sobre la violencia delictual, desde los primeros trabajos sociológicos que reconocen, aún muy superficialmente, la variable espacial, es la asociación que se hace de la delincuencia con los rápidos procesos de urbanización y crecimiento urbano. Según muchos autores, la ciudad, expuesta a bruscos cambios sociales y económicos, pasaría a ser el espacio propicio para la agudización de los problemas de violencia, especialmente la violencia delictual.

Es así que, cuando se habla de delincuencia, se piensa implícitamente en la ciudad. Se asume la delincuencia como un problema de la ciudad. Sin embargo, la delincuencia debe ser comprendida como un problema social: problema, en tanto se presenta como una ruptura en las normas o pautas de conductas establecidas; y social, en tanto la sociedad lo define como tal. Desde esta perspectiva, la delincuencia no es un problema sólo de la ciudad. El mundo urbano no es la causa de la delincuencia. La delincuencia es un problema que se puede dar en la ciudad, con ciertas características propias, que obedecen a factores psicosociales, económicos, y cuya expresión en la urbe se relaciona con múltiples variables que definen tanto la estructura como el funcionamiento de cada ciudad.

Diversos estudios realizados en América Latina indican que los delitos tipos de las ciudades serían aquellos contra la propiedad, en tanto la violencia delictual rural se concentraría en aquellos contra las personas, la familia y la moral, como delitos característicos. Un estudio basado en un análisis estadístico de la criminalidad en algunos países latinoamericanos --dentro de los cuales se cuenta Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela, y que abarca alrededor de 75 por ciento de la población de América Latina-- concluye que los delitos contra la propiedad (especialmente los robos) ocupan el primer lugar entre los delitos, seguidos por los delitos contra las personas (en particular las lesiones). Nuestros países, según esta investigación, presentarían "una criminalidad primitiva o arcaica en las zonas rurales, y una delincuencia de inadaptación económica y cultural en las ciudades, especialmente en los barrios desfavorecidos y miserables de las grandes metrópolis (favelas, ranchitos, callampas, villas miserias) en donde reside una proporción importante de la población".⁵

En Chile, investigaciones criminológicas han indicado que "el valor u objetivo social de las metas éxito económicas, propia de los países desarrollados, son reproducidas en nuestras sociedades, básicamente a nivel de las grandes ciudades, producto del intercambio cultural (comercial e industrial) con los países desarrollados del sistema capitalista occidental".⁶

En estas investigaciones se destaca que nuestras ciudades se caracterizan por altas tasas de delitos contra la propiedad, donde sobresale el robo con fuerza y el robo con violencia, a diferencia de las zonas rurales, que presentan un tipo de delito que afecta a las personas, la familia y la moral. Este planteamiento se confirma parcialmente con los resultados de investigaciones de la población penal, en los que se establece que la población penal urbana se caracteriza porque 79 por ciento de las personas han cometido delitos contra la propiedad, siendo el 6 por ciento analfabeto, el 64 por ciento de estrato bajo, 24 por ciento cesantes, 90 por ciento de 20 a 39 años, dentro de los cuales 60 por ciento tiene entre 20 y 29 años. Por otra parte, la población penal rural se caracteriza porque 48 por ciento de las personas ha cometido delitos contra las personas, la familia y la moral, de los cuales 29 por ciento es analfabeto, 90 por ciento de estrato bajo, 9 por ciento cesante, y 74 por ciento se encuentra entre los 20 a 39 años, siendo un 43 por ciento aquellos que tienen edades entre 20 y 29 años.⁷

DELINCUENCIA EN SANTIAGO: UNA VISIÓN COMPARATIVA

Con el fin de evaluar comparativamente el nivel y la evolución de robos y hurtos en Santiago, se estudiaron antecedentes comparables en otras seis ciudades de Chile, a saber, Arica, Antofagasta, Valparaíso, Rancagua, Concepción y Temuco, para los años 1948, 1949, 1963, 1964, 1971, 1976, 1980, 1985 y 1990 (véase Cuadro 1. Todos los cuadros van al final del texto). **[OJO: CUADROS NO REPRODUCIDOS EN ESTA VERSIÓN]**

Además de las estadísticas delictuales, se comparó la cantidad de población de dichas ciudades en los mismos años, a fin de construir un cociente de robos y hurtos por cada mil habitantes y así poder comparar los niveles relativos de robos y hurtos (véase Cuadro 2). Este cociente permite comparar en mejor forma el grado de vulnerabilidad de la población de las diferentes ciudades frente a los delitos estudiados.

Las estadísticas estudiadas permiten establecer que, en términos absolutos, Santiago es la ciudad que presenta el mayor número absoluto de robos y hurtos y que, además, es la única ciudad en la cual estos delitos aumentan en forma sistemática en el tiempo, particularmente en la última década. Sin embargo, al estudiar la evolución del cociente de robos y hurtos por habitante, se hace posible situar este fenómeno en su real dimensión respecto de otras ciudades.

Analizando, en primer lugar, el fenómeno de los hurtos, puede establecerse que en términos relativos, es decir, en relación a la población de las ciudades estudiadas, ellos manifestaban una tendencia general a la disminución. Este es claramente el caso de Arica y Antofagasta, pero también el de la mayoría de las demás ciudades estudiadas, en que a diferentes ritmos y con fluctuaciones de importancia, los hurtos por habitantes han ido disminuyendo.

En el particular caso de Santiago, puede establecerse que ésta sería la ciudad que históricamente ha mantenido el menor nivel de hurtos, en comparación con las demás ciudades estudiadas. Este nivel se ha mantenido en forma bastante estable entre dos y tres hurtos por cada mil habitantes, salvo en 1963, en que alcanzó un nivel de cuatro hurtos por cada mil habitantes.

En contraste con la tendencia estable o a la disminución en el nivel de hurtos por habitantes, podría decirse que en prácticamente todas las ciudades, a diferentes ritmos y en diferentes momentos en el tiempo, los robos por habitante han tendido a aumentar. Sobre la base de las estadísticas estudiadas, podría afirmarse que las ciudades se han vuelto más violentas desde la perspectiva delictual.

En el caso de Santiago, salvo la elevada estadística del año 1971, los robos por habitante han aumentado en forma más o menos sistemática, habiéndose casi duplicado en la última década.

En una perspectiva histórica, Santiago no es ni ha sido la ciudad con el mayor nivel de robos por habitante. En los años 1963, 1971, 1985, y 1990, Santiago presenta los más altos indicadores de robos, llegando a cuatro, siete, ocho y nueve delitos por cada mil habitantes. Sin embargo, en los demás años estudiados son otras las ciudades que presentan los mayores niveles relativos de robos. Así, por ejemplo, en 1976, mientras Santiago tenía un nivel de cinco robos por cada mil habitantes, Arica tenía doce robos cada mil habitantes. Más aún, en 1980, mientras Santiago mantenía el nivel de 1976, Concepción alcanzaba al máximo nivel registrado en el estudio, con diecisiete robos cada mil habitantes, y Valparaíso y Rancagua llegaban a nueve.

En la actualidad (1990), Santiago alcanza los niveles más altos de robos, junto a Valparaíso y Concepción, con nueve delitos por cada mil habitantes.

El tamaño de las ciudades parece no ser la variable determinante del nivel de violencia delictual, medido según el número de robos por habitante. Arica, en 1976, con ciento ocho mil habitantes, presentaba una tasa de doce robos por cada mil habitantes, y Concepción, en 1980, con quinientos sesenta mil habitantes, alcanzaba un total de diecisiete robos por cada mil habitantes. Santiago, en tanto, en 1964, con dos millones de personas, llegaba a dos robos por cada mil habitantes, cifra que ya presentaba Temuco, en 1971, con sólo ciento trece mil habitantes, y que era superada por Antofagasta, en 1980, con tres delitos en una población de ciento sesenta mil personas (véase Cuadros 1 y 2).

Estos antecedentes históricos indican, por lo tanto, que una ciudad de gran tamaño no necesariamente debe ser una ciudad violenta, que el tamaño de las ciudades no necesariamente se correlaciona con un

mayor nivel de violencia delictual. Santiago, por ejemplo, tenía en 1964 una población del orden de dos millones y medio de habitantes y registraba un nivel de robos por habitantes inferior a la cuarta parte de lo que presenta hoy. Podría plantearse entonces que son otras las variables explicativas de la mayor delincuencia en el ámbito urbano, y no simplemente su tamaño.

También interesa observar, particularmente referido a Santiago, que contrario al postulado de ciertas escuelas de pensamiento, el nivel de delincuencia, medido según el número de robos por habitante, ha aumentado a pesar de que la tasa de desocupación ha disminuido durante la última década. Al respecto, podría plantearse una hipótesis alternativa en términos de que los efectos de la cesantía sobre las conductas delictuales se manifiestan con rezago y como consecuencia de los trastornos que se han registrado en la sociedad en general y en la vida de la familia.

Finalmente, y muy asociado con el planteamiento anterior, las estadísticas acerca de la evolución de robos y hurtos parecen no correlacionarse con las fluctuaciones en el nivel de actividad económica del país.

DELINCUENCIA EN LA CIUDAD: MAGNITUD DE LOS MONTOS AFECTOS

Al medir el monto afecto que han tenido estas acciones delictuales en las ciudades estudiadas, se observa que Santiago se presenta siempre como la urbe con mayores montos absolutos de dinero denunciados, producto del avalúo de las cosas muebles robadas o hurtadas.

Santiago, junto a Antofagasta, son las dos únicas ciudades que durante los años 1976, 1980, 1985 y 1990, manifestaron un continuo y sostenido crecimiento del avalúo de las cosas robadas o hurtadas.

Al considerar el monto de dinero perdido por habitante en las ciudades analizadas, se puede establecer que Concepción durante 1976, Rancagua en 1980, y Temuco en 1985, se destacan como las ciudades con más altas tasas de pesos denunciados por habitantes, los que fluctúan entre mil ochocientos, y dos mil seiscientos.

Sin embargo, durante 1990, Santiago no sólo se presenta como la ciudad con mayor monto de dinero denunciado como perdido en acciones de robos y hurtos, sino que también este monto, por persona, es mayor que en el resto de las ciudades. En nuestra capital, durante este año se denunciaron cerca de ocho mil millones de pesos, que por persona significó un monto de mil setecientos pesos.

AUMENTO DE LA DELINCUENCIA EN SANTIAGO: ¿ROBOS CON FUERZA, ROBOS CON VIOLENCIA O HURTOS?

Se ha establecido a lo largo de este documento que en términos absolutos, y en los últimos años, en relación a la población, Santiago presenta un aumento de los delitos de robos y hurtos.

Sin embargo, interesa explorar tentativamente el nivel de violencia implícito en las estadísticas analizadas. Al estudiar las estadísticas de robos y hurtos en Santiago, se comprueba que en las estadísticas de la década del cuarenta había más hurtos que robos. En la década del sesenta, ambas expresiones delictuales registran un número similar de casos. En la década del setenta el número de robos más que duplica la cantidad de hurtos, para llegar a una relación de tres a uno en 1990. Esto significa una tendencia evidente al aumento relativo y absoluto de delitos que implican mayor fuerza en las cosas y/o mayor violencia en las personas (véase Cuadro 2).

Al estudiar con mayor detalle el delito de robo entre 1980 y 1990, separando en los robos con fuerza en las cosas y robos con violencia e intimidación en las personas, se puede establecer, en términos generales, que los primeros son mucho más frecuentes que los segundos, en una relación de trece a uno. Sin embargo, son estos últimos los que revisten mayor grado de violencia e intimidación, y reciben por lo general una mayor cobertura en los medios de comunicación.

Los robos con fuerza se han más que duplicado en Santiago entre 1980 y 1990, habiendo aumentado sistemáticamente de un total de diecisiete mil trescientos sesenta y seis en 1980 a veintinueve mil trescientos ochenta y cinco en 1985 y treinta y nueve mil cuatrocientos treinta y nueve en 1990. Sin embargo, los delitos de robo con violencia o intimidación en las personas presentan una realidad diferente. El año 1980 registra un total de mil trescientos cincuenta y cinco robos con violencia, cifra que asciende a tres mil ciento noventa y siete en 1985, lo cual significa ochocientos cincuenta y nueve casos

más que en 1989 y cuatrocientos treinta casos más que en 1990. Por lo tanto, dentro del período estudiado, el peor año en términos de la violencia delictual manifestada según el número de casos de robos con violencia e intimidación en las personas es 1985 (Cuadro 1). A esto debe sumarse la opinión de personas estudiosas de estas materias, que indican que este tipo de fenómeno reviste en los últimos años un mayor nivel de osadía y espectacularidad.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DEL DELINCUENTE: ¿QUIÉNES DELINQUEN?

En esta sección se emprende un breve análisis de las características sociodemográficas de los autores de las acciones delictuales de robos y hurtos en Santiago.

Las fuentes estadísticas a las cuales se tuvo acceso permiten establecer que la actividad criminológica estudiada constituye una ocupación predominantemente masculina. La participación femenina es débil, siendo casi ínfima en los delitos que implican mayores niveles de violencia. Estas representan 25 por ciento en los delitos de hurtos, y tan sólo 6 por ciento en los delitos de robos.

La variable edad presenta algunas particularidades destacables. El tramo de edades de mayor significación en las acciones delictuales se encuentra entre los 0 a 17 años, y los 18 y 28 años. Es decir entre la población joven, y menores de edad. Efectivamente, en el tramo de edad entre los 0 y 28 años se concentra 84,19 por ciento y 71,34 por ciento del universo de aprehendidos por los delitos de robo y hurto, respectivamente.

Los datos existentes sobre la educación de la población que delinque presenta una situación muy clara. La población vinculada a las acciones de robos y hurtos se agrupan, en su mayoría, en las categorías con educación básica (62 por ciento para hurtos, y 73 por ciento para robos), y con educación media (35 por ciento para hurtos y 23 por ciento para robos), las que en conjunto representan aproximadamente 96 por ciento de universo.

Por otra parte, las categorías sin profesión, y obreros, concentran al mayor número de delincuentes, con 28 por ciento y 30 por ciento, para los hurtos y 41 por ciento y 32 por ciento para los robos, respectivamente.

El análisis sobre las características sociodemográficas del delincuente tipo muestra claramente una articulación entre marginalidad social y comportamiento delictual. Esta situación obedecería a los tipos de delitos analizados. Es decir, es posible pensar que existe una cierta estratificación en los tipos de crímenes, que se expresa en la mayor participación de individuos jóvenes con baja educación, baja inserción laboral, en delitos de robo y hurtos, en tanto que los delitos más sofisticados cometidos contra la propiedad, como por ejemplo las estafas, correspondan a individuos con mayor estatus ocupacional y con mayor educación.

Delincuencia y espacio urbano

Si se observa el único mapa que localiza comunalmente las residencias de los delincuentes en el Gran Santiago, queda de manifiesto que los individuos condenados por acciones delictuales provienen mayoritariamente de las comunas de la ciudad que reúnen población de menores ingresos y que presentan mayores problemas ambientales. Conchalí en el norte; Pudahuel en el occidente; San Miguel, La Cisterna y La Granja en el sur, según la antigua subdivisión comunal, reúnen 63 por ciento del total de las personas comprometidas en estas acciones (véase Plano 2).

Las comunas del oriente de la ciudad, aquellas que concentran los mejores indicadores de vida, sólo presentan 9 por ciento del total de los condenados del Gran Santiago; 7 por ciento de ellos pertenecen a la comuna de Ñuñoa, y con alta probabilidad deben concentrarse, según la nueva subdivisión comunal, en las comunas con mayores problemas económicos, sociales y ambientales.

Más allá de la relativa importancia de la variable económica en el condicionamiento del fenómeno, el espacio urbano igualmente subordina la población a determinadas relaciones sociales, procesos de comunicación y desarrollo de aprendizajes diferenciales. Este hecho permite pensar que un análisis más fino, geográficamente hablando, pueda conducir a reconocer ciertas zonas residenciales intracomunales de mayor concentración delictual. En estos espacios, los patrones de comportamiento social pueden verse afectados por un proceso de neutralización de valores o de generación de pequeños grupos

subculturales o contraculturales. Estas zonas urbanas se caracterizarían por sus rasgos de desorganización social asociados a valores y normas que condicionan la delincuencia.

La sociedad de pluralidad normativa, de desorganización y conflicto social, no sólo se manifestará en las zonas residenciales. Por el contrario, ciertos espacios públicos o de interacción social, como determinadas calles, pasajes, sitios eriazos, centros de diversión, botillerías, entre otros, pueden presentarse como zonas de socialización delictual. El acceso que los individuos tengan a estos lugares estará condicionado por la forma de ocupar o de vivir la ciudad.

La situación reseñada, de gran complejidad en la ciudad, se puede apreciar con mayor claridad en un ambiente que funciona como un pequeño laboratorio de las conductas delictuales: la cárcel.

En la cárcel, la celda como espacio físico y la "carreta" (camarilla de reos) como grupo social, son las unidades básicas de socialización delictual. Los sujetos con mayor tiempo de reclusión exhiben alta influencia sobre los primerizos, transmitiendo a través de historias delictuales o de conductas carcelarias las maneras de transgredir la justicia y, aun más, la internalización de valores justificatorios de los actos delictivos y de neutralidad ante la ley.⁸

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE ROBOS Y HURTOS EN LAS COMUNAS DEL GRAN SANTIAGO EN 1990

Complementariamente a los antecedentes ya estudiados, se presenta en esta última sección un análisis de las pautas geográficas de robos y hurtos en el Gran Santiago (véase Plano 4). No sólo interesaba en esta investigación llegar a determinar la evolución general del problema en esta ciudad, sino también conocer, en una primera aproximación, la distribución según comuna de estos delitos y los objetos que se ven afectados.

Siguiendo un orden de menor a mayor grado de violencia, en esta sección se tratará primero los hurtos; segundo, los robos con fuerza, y finalmente los robos con violencia.

Distribución geográfica de hurtos en las comunas del Gran Santiago en 1990

En el caso de los hurtos, se pudo establecer un cuadro general; sin embargo, dada las diferencias que se producen según se afecte a residencias, personas o instituciones, se optó por presentar también los resultados en forma detallada.

En términos generales, la comuna más afectada por los hurtos es Santiago, que concentra 18 por ciento del total registrado en la ciudad en 1990. Le siguen las comunas de Puente Alto (13 por ciento), Maipú (7 por ciento), Providencia (5 por ciento) y La Florida (5 por ciento) (véase Cuadro 3 y Plano 4).

En el caso específico de hurtos a residencias (que constituyen 49 por ciento del total de hurtos), hay un marcado sesgo en el caso de la comuna de Puente Alto, que concentra 15 por ciento del total de hurtos a residencias en el Gran Santiago. En orden decreciente, las otras comunas más afectadas por hurtos a residencias son Maipú (10 por ciento), Santiago (10 por ciento), Las Condes (6 por ciento), La Florida (6 por ciento), que en conjunto abarcan 47 por ciento del total. Podría decirse que los hurtos a residencias afectan en mayor medida a comunas de estrato medio y alto.

En el caso de hurtos a personas, que constituyen 29 por ciento del total de hurtos, la mayor concentración se encuentra en la comuna de Santiago (25 por ciento), donde se produce la mayor confluencia de personas y se registra la mayor concentración de actividad económica y comercial. Le siguen en importancia las comunas de Puente Alto (15 por ciento), La Florida (6 por ciento), Maipú (6 por ciento) y Providencia (6 por ciento), las que en total abarcan 58 por ciento de los hurtos a personas.

La pauta geográfica de hurtos a instituciones tiene un mayor grado de concentración geográfica. Esta afecta principalmente al centro y otras comunas que por lo general presentan un mayor nivel de actividad económica y comercial. Las más afectadas son Santiago (28 por ciento) y Providencia (11 por ciento), pero también otras como Renca (8 por ciento), Puente Alto (7 por ciento), Ñuñoa (5 por ciento), Macul (4 por ciento), las que en conjunto abarcan 63 por ciento del total, dispersándose el resto entre las demás comunas del Gran Santiago.

Distribución geográfica de robos con fuerza en las comunas del Gran Santiago, en 1990

También es necesario estudiar los robos con fuerza en las cosas con un cierto nivel de desagregación según el objeto afectado, ya que si bien es posible establecer una pauta general, ésta adopta características más específicas al estudiar el fenómeno en forma más desagregada. En este caso, la pauta geográfica se desglosa según el objeto afectado sea residencias, autos o instituciones, cuya frecuencia alcanza a 47 por ciento, 39 por ciento y 14 por ciento del total de robos con fuerza, respectivamente (véase Cuadro 4).

Las residencias afectadas por robos con fuerza se dispersan en la ciudad, pero se detecta un grado de concentración parcial en aquellas de estrato medio y alto (Las Condes, 10 por ciento; Ñuñoa, 9 por ciento; La Florida, 9 por ciento; Providencia, Santiago y Maipú, 4 por ciento), aunque también se ven afectadas con alguna intensidad las comunas populares (Puente Alto, 9 por ciento; La Pintana y La Granja, 5 por ciento).

Por otra parte, cabe agregar que la pauta geográfica de los robos con fuerza a departamentos se ciñe bastante estrechamente a la distribución de su stock en la ciudad. Sin embargo, las residencias en departamentos se ven proporcionalmente mucho menos afectadas por este delito en relación con las casas. En términos globales, esta proporción es de 1 a 3,3.

Los robos de automóviles, de objetos al interior o del exterior de los vehículos, tienen una alta concentración en las comunas que registran una mayor cantidad de matrículas y aquellas que tienen un mayor destino de viajes en automóvil. Estas son Las Condes (25 por ciento), Ñuñoa (14 por ciento), Santiago (14 por ciento), Providencia (12 por ciento), que concentran 65 por ciento del total de los robos.

En el caso de los robos con fuerza a instituciones, las mayores concentraciones de delitos se registran en las comunas de mayor actividad comercial, destacando particularmente la comuna de Santiago con 17 por ciento. Otras comunas bastante afectadas son Ñuñoa (8 por ciento), La Florida (7 por ciento), Puente Alto (7 por ciento), Providencia (6 por ciento), Las Condes (5 por ciento), Renca (4 por ciento), Maipú (4 por ciento), Quinta Normal (3 por ciento), Estación Central (3 por ciento), San Miguel (3 por ciento).

Cabe destacar que del total de robos con fuerza a instituciones, las más afectadas son instituciones comerciales (54 por ciento), seguidas de aquellas de carácter político, económico o social (18 por ciento), instituciones financieras (16 por ciento) y finalmente, aquellas de giro industrial (12 por ciento).

Finalmente, interesa consignar el patrón geográfico que se presenta al integrar todos los robos con fuerza. En lo fundamental, las mayores concentraciones se registran en el sector central y en el oriente del Gran Santiago. Las siguientes comunas concentran dos tercios del total de robos con fuerza: Las Condes (15 por ciento), Ñuñoa (11 por ciento), Santiago (10 por ciento), Providencia (8 por ciento), La Florida (7 por ciento), Puente Alto (6 por ciento), La Reina (4 por ciento) y Macul (4 por ciento) (véase Plano 5).

Distribución geográfica de robos con violencia en las comunas del Gran Santiago en 1990

En el caso de los robos con violencia (véase Cuadro 5 y Plano 6), a pesar de que por definición hay, siempre, al menos una persona directamente afectada, también se ha optado por clasificar al sujeto u objeto del delito en los siguientes cuatro elementos: personas en sí mismas, instituciones, residencias y vehículos, las que concentran las siguientes proporciones del total de estos delitos, respectivamente: 65 por ciento, 29 por ciento, 4 por ciento y 2 por ciento.

Al estudiar la pauta geográfica de los robos con violencia que afectan a las personas en sí mismas, se puede constatar que, en contraste con los resultados obtenidos en los delitos ya analizados, las mayores frecuencias de este delito tienden a concentrarse además del centro, en comunas residenciales ocupadas por personas de estrato socioeconómico medio-bajo, bajo y muy bajo.

Cabe consignar que además de la comuna de Santiago, que concentra 21 por ciento del total de robos con violencia que afectan a personas directamente, el fenómeno tiene una manifestación bastante dispersa; afecta principalmente las comunas de La Pintana (8 por ciento), La Florida (6 por ciento), La Granja (5 por ciento), Pudahuel (4 por ciento), Estación Central (4 por ciento), San Bernardo (4 por ciento), San Miguel (3 por ciento), Maipú (3 por ciento), San Joaquín (3 por ciento).

Complementariamente, interesa establecer que este delito se comete en 89 por ciento de los casos en la vía pública, en 8 por ciento de los casos a bordo de medios de locomoción colectiva y en 3 por ciento de los casos en espacios privados (véase Cuadro 6).

En el caso de los robos con violencia a instituciones (que representan 29 por ciento del total de este delito), las más afectadas son las instituciones comerciales (83 por ciento) (en mayor proporción aún que en el caso de los robos con fuerza); a éstas les siguen las de carácter financiero (10 por ciento), las industriales (4 por ciento) y finalmente las de carácter político, económico y social (3 por ciento). La comuna de Santiago concentra 18 por ciento de estos delitos, a lo que debe agregarse en orden descendente La Florida, Ñuñoa y Providencia con 6 por ciento; Recoleta y San Miguel con 5 por ciento; y La Pintana, Puente Alto, Cerro Navia y Estación Central con 4 por ciento. El resto de las comunas registra porcentajes más bajos (véase Cuadro 7).

Los robos con violencia a residencias representan sólo 4 por ciento del total de robos con violencia. En este caso, las comunas más afectadas son Las Condes (19 por ciento), Santiago (10 por ciento), Quinta Normal (9 por ciento), La Reina (5 por ciento), La Pintana (5 por ciento), Ñuñoa (5 por ciento), Providencia (5 por ciento) y San Bernardo (5 por ciento). (Véase Cuadro 8). También cabe consignar que en 95 por ciento de los casos se trata de casas y sólo en 5 por ciento de departamentos.

Los robos con violencia a vehículos representan apenas 2 por ciento del total de los robos con violencia y se concentran en la mayoría de los casos en Santiago (29 por ciento), La Florida (15 por ciento) y Ñuñoa (9 por ciento) (véase Cuadro 8).

A modo de comentario final, interesa establecer que al hacer un cómputo único de hurtos, robos con fuerza y robos con violencia, y agruparlo según las categorías ya utilizadas, se detecta que las residencias son el objeto más afectado: concentran 37 por ciento de los delitos (de éstos, 76 por ciento son robos con fuerza, 22 por ciento son hurtos, y 2 por ciento son robos con violencia). Las residencias se ven más afectadas que las personas como objeto del delito, o las instituciones, o los vehículos.

Esta realidad podría estar en la raíz de la percepción de inseguridad y violencia que se detecta en Santiago, ya que a diferencia del daño que pueda implicar alguno de estos delitos que afecte a una persona en la vía pública, o de la lesión material que pueda implicar un robo, o hurto a una institución, o hacia algún vehículo, cualquiera sea el objeto sustraído, en el caso de robos y hurtos a las residencias se está afectando el hábitat más íntimo de la familia.

EL CENTRO DE LA CIUDAD: TIPOS DE DELITOS

Producto de su estructura espacial segregada, la ciudad de Santiago presenta zonas o territorios que ofrecen mayores probabilidades ambientales (físicas) de ser afectadas por los delitos de robos y hurtos, por lo material construido, por su acceso y por su representación simbólica. Ello permite caracterizar, en términos teóricos, algunas tendencias espaciales de la gradación de violencia de los tipos de delitos en la ciudad.

La distribución espacial de robos y hurtos puede ser descrita, con fines analíticos, a través de tendencias que presentan ciertos delitos asociados a zonas determinadas de la urbe.

En este contexto, el área geográfica de mayor importancia por la acumulación absoluta de robos y hurtos es el centro de la ciudad. La comuna de Santiago presenta una gran dispersión de delitos --hurtos, robos con fuerza y robos con violencia--, heterogeneidad que responde a la operatoria de la ciudad, es decir, a la forma social de ocupar el espacio.

La comuna de Santiago, centro de la ciudad, se presenta como un espacio urbano asociado a múltiples funciones. Cumple funciones de integración, intercambio y coordinación de actividades descentralizadas; cumple funciones lúdicas, al reunirse en ella lugares de entretenimiento, de diversión y ocio; funciones comerciales, de gestión, administrativas, financieras y políticas, de alta jerarquía.

El centro de la ciudad de Santiago ofrece bienes y servicios que se dirigen a un gran número de consumidores, sin que la variable proximidad sea relevante para su utilización. Por esta razón, en el centro de Santiago se reúne diariamente una gran cantidad de personas, que durante las jornadas de trabajo generan una gran movilidad desde y hacia los sectores residenciales de la periferia.

El centro encarna la posibilidad más inmediata y de más fácil acceso al consumo de determinados bienes y servicios de mayor jerarquía para una gran parte de la población, especialmente de menores ingresos.

La circulación de gran cantidad de personas y mercancías hace de la comuna céntrica de la ciudad un territorio con alta probabilidad de delitos contra la propiedad. Los hurtos a personas en espacios públicos y privados, los hurtos a instituciones, los robos con fuerza a instituciones comerciales, financieras y administrativas, los robos con violencia a personas (principalmente por sorpresa) y a instituciones, se deben principalmente a los numerosos y concurridos espacios públicos y de interacción que presenta la comuna.

Del total de delitos de robos y hurtos cometidos en la comuna de Santiago, 43,7 por ciento de ellos corresponde a robos con fuerza, 34,2 por ciento a robos con violencia y 22,1 por ciento a hurtos.

Dentro de los robos con fuerza, 55,9 por ciento afecta a los automóviles, el 23,4 por ciento a las instituciones, principalmente las de rubro comercial (52,6 por ciento) y financieras administrativas (35,8 por ciento), y sólo 20,7 por ciento a las residencias.

En los robos con violencia, 68,6 por ciento son cometidos directamente contra las personas. De éstos, 92,2 por ciento se realizan en la vía pública, 4,13 por ciento en espacios privados y 3,67 por ciento en los medios de locomoción colectiva. Cabe destacar que de estos delitos, de gran significación por el grado de agresión asociado, la mayor cantidad corresponde a aquellos de menor violencia. Los robos por sorpresa concentran 57,4 por ciento, seguidos de aquellos cometidos con armas blancas (33,9 por ciento) y de fuego (8,7 por ciento).

Los robos con violencia que afectan a las instituciones representan 26,4 por ciento del total de robos con violencia. En ellos, 56 por ciento se concentra en las instituciones comerciales, 26,2 por ciento en las financieras y administrativas, 4,8 por ciento en las de educación y salud, y 3,57 por ciento en las de rubro industrial. Al igual que en los robos con violencia contra las personas, tan sólo un pequeño número de éstos conlleva los más altos grados de violencia.

Los robos con violencia que comprometen a los automóviles constituyen 3,1 por ciento del total de robos con violencia, todos los cuales se llevan a cabo con armas de fuego.

En último término, sólo 1,9 por ciento de estos delitos, en la comuna, afectan a las residencias. De ellos, 83,3 por ciento se dirige contra las casas y 16,7 por ciento contra los departamentos; en el 100 por ciento de los casos se utiliza armas de fuego.

Dentro de los delitos de menor violencia, los hurtos, el 40 por ciento afecta directamente a las personas, 33,2 por ciento a las instituciones y 26,8 por ciento a las residencias. Del total de delitos de hurtos contra las personas, cerca de 80 por ciento son cometidos en espacios públicos.

Por otra parte, al agrupar los hurtos, robos con fuerza y robos con violencia según la tipología de objetos o sujeto afectados, se obtiene que, a diferencia de la ciudad, el mayor número de delitos en la comuna se dirige contra las personas (33,2 por ciento), seguidos de las instituciones (26,6 por ciento), vehículos (25,5 por ciento) y residencias (15,6 por ciento).

Esta situación refleja que los problemas de seguridad ciudadana de la comuna de Santiago se concentran en los espacios públicos, colectivos, producto del tipo de actividades que se realizan en este territorio y de la gran circulación cotidiana de objetos y sujetos.

Dentro de las tendencias apreciadas, se puede destacar el crecimiento de las acciones de mayor violencia hacia comunas periféricas de la ciudad. Estos delitos, perpetrados generalmente con armas blancas o de fuego, en ocasiones pueden comprometer menor monto o avalúo material de la acción, pero siempre presentan mayor impacto en las familias o personas afligidas.

Otra tendencia importante de destacar es aquella que identifica la zona residencial oriente en la ciudad (sector que alberga los estratos económicos más altos), con delitos que comprometen básicamente los objetos más que directamente las personas. Estos territorios se caracterizan por los llamados robos con fuerza a autos, residencias, e instituciones comerciales y financieras. Esto último como extensión del centro, ya que esta zona es elegida por muchas empresas importantes, además del comercio de mayor jerarquía y bancos, que ven esta área como de ineludible privilegio.

El centro de la ciudad: la percepción de inseguridad

La tendencia existente en el centro de la ciudad hacia los robos y hurtos contra las personas y luego contra las instituciones como los delitos de mayor significación en la comuna, puede estar detrás de la percepción de inseguridad de la población.

La gente de la ciudad vive gran parte de su tiempo en territorios públicos y de interacción. Estos lugares, generalmente utilizados para el tránsito y encuentros sociales, presentan formas, pautas de comportamientos, que indican los movimientos permitidos en la ciudad. Los robos y hurtos, aparte de transgredir los patrones de conductas esperadas, provocan sentimientos de inseguridad en las personas, cuya ciudad se les torna menos predecible y, por tanto, extraña.

Dentro de los delitos cometidos contra las instituciones, los robos quizá sean aquellos de mayor significación en términos de su impacto social. Los robos con violencia, ya sea con armas blancas o de fuego, o los robos con fuerza, a diferencia de lo sostenido en el último tiempo, son cometidos en mayor medida contra centros comerciales y no sobre las instituciones financieras y administrativas. En este hecho se puede comprobar el impacto de los medios de comunicación de masas, los cuales han dado gran cobertura al crecimiento de los delitos que afectan a los bancos, lo que lleva a percibirlos como los lugares más expuestos a este tipo de violencia.

Por otra parte, el impacto social por la violencia delictual y la consiguiente percepción de inseguridad de las personas en la ciudad, puede a la vez verse condicionada por los posibles cambios cualitativos en las acciones, caracterizadas por una mayor audacia y vehemencia, especialmente en los asaltos desarrollados en espacios colectivos concurridos. Esto aumenta la posibilidad de que el individuo vea las acciones de violencia, o las aprecie indirectamente, al observar las reacciones, al ver una fuerte custodia o patrullaje policial o al leer, ver o escuchar amplios y detallados reportajes realizados por los agentes de comunicación de masas.

En este contexto, actualmente algunos investigadores sociales manifiestan que se estaría produciendo un cambio en la subcultura criminógena, donde se encontraría una conducta delictual "no utilitarista (es decir, que no se explica sólo como una forma de proveerse lo necesario para vivir), hedonista y desculpabilizada",¹⁰ inscrita en las actuales condiciones sociales y económicas de un sistema que seduce a los miembros de la sociedad a aspirar a los mismos valores sociales y económicos, pero no les promueve, ni entrega de igual forma, los medios legítimos necesarios para ello.

El centro de la ciudad: una experiencia de prevención

La seguridad ciudadana es un tema que ha recobrado vigencia en nuestra sociedad. En un contexto político y social de reconstrucción de la vida civil, la seguridad ciudadana es una de las principales ofertas de los sistemas democráticos.

La seguridad ciudadana tiene especial importancia en la comuna de Santiago, en un momento en que se piensa en repoblarla y consolidarla. Existe consenso en la población al evaluar que el problema de la seguridad ciudadana es uno de los que, actualmente, más afecta la tranquilidad de la vida social organizada. Siendo la violencia delictual la materia que principalmente guía esta percepción, en la Municipalidad de Santiago, a través de convenciones, encuentros y cabildos, se ha discutido un conjunto de medidas tendientes a prevenir estos hechos y a enseñar a la comunidad a comportarse ante ellos.

Dentro de las medidas propuestas resalta una serie de programas, como los de educación a la comunidad, basada en la familia, que destacan temas como la drogadicción, prevención del delito, alcoholismo, educación sexual, deberes y derechos de los ciudadanos, entre otros; programas de ejecución, que contemplan la rehabilitación de personas vinculadas a la drogadicción, prostitución, alcoholismo y campañas de sensibilización de la comunidad respecto de estas materias; programas de generación de fuentes de trabajo; programas de ayuda técnica y financiera a instituciones vinculadas a la problemática, como lo son Carabineros de Chile, Policía de Investigaciones de Chile, Cuerpo de Bomberos, Cruz Roja, Defensa Civil, Cuerpo de Socorro Andino. Se hace énfasis en la posibilidad de aumentar sus recursos materiales y humanos, a la vez de provocar un mayor acercamiento entre las instituciones y la comunidad. Se han elaborado también programas de apoyo municipal a la formación de radio-aficionados, que permitan una comunicación más eficiente entre la población y las instituciones garantes de la seguridad ciudadana, ante situaciones de emergencia.¹¹

En el mismo espíritu, otras propuestas plantean la creación de sistemas mixtos de seguridad que vinculan a Carabineros y la comunidad, debidamente organizados y fiscalizados. Además, se propone una mayor fiscalización y control de las patentes comerciales, del comercio sexual, del expendio de alcoholes, de los moteles, de los juegos clandestinos, entre otras actividades evaluadas como vinculadas al problema de la violencia delictual.

En términos urbano-espaciales, se sugiere estudiar posibles soluciones a los sitios eriazos, que comprendan proyectos de construcción de servicios policiales en terrenos de propiedad municipal, y cierres de aquellos de propiedad privada.

En forma paralela a las proposiciones planteadas por la comunidad a la Municipalidad, ésta última ha comenzado a adoptar una serie de medidas tendientes a satisfacer las crecientes demandas de mayor seguridad urbana. Dentro de éstas, destacan la puesta en marcha de un proyecto piloto llamado "sistema de comisaría móvil", que consiste en un vehículo equipado con todos los elementos básicos de una comisaría tradicional, que sirve las necesidades de los vecinos de determinados sectores de la comuna. Este proyecto, además, contempla la dotación de medios móviles de prevención, detección y apoyo, consistentes en carros policiales multipropósito, motocicletas policiales de patrullaje y un sistema de enlace radial entre residencias de la comuna y Carabineros de Chile. En conjunto con estas medidas, se han integrado doscientos nuevos carabineros para el resguardo de la comuna.¹²

Ideas en torno de la prevención

La elaboración de una política tendiente a prevenir los actos de violencia delictual en la ciudad debe traspasar los límites de una comuna particular, integrando decisiones que comprendan a la ciudad en su totalidad y, aun más, al país.

Las medidas que se han de adoptar deben saber reconocer distintos factores; entre ellos, las posibilidades ambientales que ofrecen los distintos espacios urbanos para que se manifiesten con mayor probabilidad ciertas acciones delictuales; la localización de zonas residenciales intracomunales que concentran espacios propicios para generar conductas delictuales, espacios de desorganización social, espacios de socialización en torno de valores y normas que condicionan la delincuencia; la conectividad entre zonas criminógenas y zonas de manifestación de las acciones delictuales.

Sin embargo, esto no es suficiente. La ciudad segura no se alcanza sólo con medidas de mayor represión y/o control conductual: se requiere de cambios sociales más importantes y profundos.

Una política de prevención de la violencia delictual en la ciudad debe considerar el aprendizaje de la población sobre cómo vivir su ciudad, con el conjunto de conductas de resguardo que debiera ejercer en ciertos contextos urbanos. El conocimiento de los peligros que deparan algunos sectores reforzaría las medidas que surgen de la iniciativa privada para disminuir la probabilidad de ser sorprendidos por estas acciones. Y en caso de serlo, saber comportarse durante el hecho y posteriormente en la denuncia de éste.

Una política de prevención no debe generar un ambiente de excesiva indefensión y aumentar la percepción de estar ante una continua exposición a la violencia, situación que perjudicaría el desarrollo individual y las relaciones sociales dentro de la sociedad. Muy por el contrario, la política debe propender a fortalecer los lazos sociales, producir mayor solidaridad y organización social, como uno de los objetivos mediante los cuales hacer más segura la ciudad.

La ciudad segura debe ser pensada. La ciudad no sólo debe obedecer a las fuerzas del mercado, a los dictámenes del diseño de moda, o a consideraciones meramente físicas, sino que sobre todas las cosas ha de referirse a la sociedad, al ser humano que la habita. El mutuo apoyo entre la identidad urbana y la identificación con el lugar, se aleja en la medida en que la seguridad del espacio urbano se pierde.

Una política de prevención debiera orientarse hacia la integración social y urbana de los sectores de la ciudad que funcionan como focos de socialización delictual. Muchos jóvenes y niños experimentan la iniciación de la carrera desviada y la conversión delictual en su entorno de interacción, lo que hace que desconozcan y neutralicen los medios legítimos, que la sociedad y cultura establecen como adecuados para alcanzar los objetivos sociales. Esta situación se ve reforzada en aquellos espacios urbanos que se

mantienen aislados del desarrollo de la vida cotidiana de la ciudad y de sus servicios (dentro de los que se cuentan: la educación, la salud, el empleo y la seguridad, entre otros).

La violencia delictual, aun vinculándose a variables económicas, no se explica sólo por éstas. La delincuencia, incluso aquella que afecta la propiedad, se asocia fuertemente a los valores y normas de la sociedad. La mayor violencia en las acciones, la poca importancia que se da a los afectados, la pérdida de valor de la vida ajena, se vinculan a un marco axiológico que releva el "individualismo egoísta" (que se aparta de la conciencia colectiva) y la "valoración mercantil de las relaciones sociales", el consumismo, el valor de cambio y de "signo" de los productos, que ofrecen una gran profusión de imágenes y servicios, los que actúan como vitrina del placer negado a muchos.

En este contexto, la política de prevención debiera considerar el fortalecimiento de valores colectivos de solidaridad, de creación, de respeto social y personal, de respeto hacia el trabajo y su producto, entre muchos otros. Además debiera enseñar a consumir, debiera procurar una mayor transparencia del mercado, tender hacia una sociedad más sana, cuya búsqueda del placer no se encuentre sujeta al desenfreno consumista, sino que se relacione a las posibilidades y proyecciones de nuestro propio ser.

La política de prevención ha de propender hacia una mayor integración, una integración social por medio de la profusión de valores y normas a través de los medios formales e informales de socialización, como lo son la familia, la educación formal, los grupos de pares, las iglesias, entre otros; una integración urbana por medio del acceso a los bienes y servicios que brinda la ciudad: vivienda, trabajo, servicios de educación, servicios de salud, servicios de esparcimiento y recreación, entre otros. Una sociedad integrada ofrece mayor seguridad.

BIBLIOGRAFÍA

Ávila Sepúlveda, José María

1991 *Camino a la cárcel. La crisis del sistema carcelario. La nueva delincuencia en Chile*. Santiago: Editorial SEI.

Baratta, Alessandro

1989 *Criminología crítica y crítica del derecho penal*. 2º ed. México: Siglo XXI.

Castell, Manuel

1982 *La cuestión urbana*. 8º ed. México: Siglo XXI.

Cooper, Doris

1984 "Características sociodemográficas de la criminalidad de adultos en Chile". *Revista chilena de ciencia penitenciaria y de derecho penal* 3 (10): 7-21 (julio a diciembre).

1986 "Contraculturas: una tipología de la delincuencia". *Revista de Sociología* (1): 45-54. Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.

1989 "Teoría del continuo subcultural de la delincuencia". *Revista de Sociología* (4): 115-147. Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.

Martínez, Javier; Eugenio Tironi, Eugenia Weinstein

1990 *Personas y escenarios en la violencia colectiva*. Vol. II de *La violencia en Chile*. Santiago: SUR.

Municipalidad de Santiago

1990 *Conclusiones. Primera Convención de Santiago*. Santiago: Edit. por la I. Municipalidad de Santiago (noviembre).

1991 *Memoria de la Ilustre Municipalidad de Santiago*. Santiago: Edit. por la I. Municipalidad de Santiago.

- Pavarini, Massimo
1988 *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. 2ª ed. México: Siglo XXI.
- Pinheiro, Paulo Sérgio (org.)
1983 *Crímen, violencia e poder*. Sao Paulo: Brasiliense.
- Rico, José M.
1985 *Crímen y justicia en América Latina*. 3ª ed. México: Siglo XXI.
- Rico, José M. y L. Salas
1988 *Inseguridad ciudadana y policía*. Madrid: Tecnos.
- Taylor, I.; P. Walton, J. Young
1975 *La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada*. Buenos Aires: Amorrortu.
1988 *Criminología crítica*. 4ª ed. México: Siglo XXI.
- Vial Larraín, Igor Saavedra, Bruno Gunther, y otros
1982 *El espacio en las ciencias. Problemas fundamentales del hombre*. Santiago: Editorial Universitaria.

NOTAS

* Las ideas que el artículo presenta son uno de los resultados del proyecto "Santiago 2000" realizado por el Centro de Estudios del Desarrollo durante 1991. El texto original, publicado por el CED, fue redactado por Pablo Trivelli O. y Enrique Oviedo S. Aquí se presenta un texto revisado, al que se le ha incorporado nuevos elementos.

1. Las estadísticas utilizadas para estos efectos se originaron de una muestra probabilística, al 20 por ciento, a partir de los archivos de órdenes investigadas del Departamento de Análisis y Procesamiento de Información de la Policía de Investigaciones de Chile. Se trata de la información disponible, pero ella no constituye el universo total de delitos manejado por el Departamento de Estadísticas de la misma institución. La investigación también se basó en estadísticas no publicadas de los Departamentos de Estadísticas de Carabineros de Chile y de la Policía de Investigaciones de Chile, según se detalla en cada sección.

2. Para estos efectos se recurrió al Departamento de Estadísticas de la Policía de Investigaciones de Chile. Paralelamente, se recogió antecedentes de población para los mismos años, a fin de configurar un cociente de robos y hurtos por habitantes y así poder comparar el nivel absoluto y relativo, como la evolución de la delincuencia en las ciudades estudiadas.

3. Luis Scherz García, "El espacio sociocultural"; en Juan Vial Larraín, Igor Saavedra, Bruno Gunther, y otros (1982).

4. Manuel Castells, "El debate sobre la teoría del espacio", en su *La cuestión urbana* (1982), p. 142.

5. José M. Rico (1985), pp. 86-87.

6. Doris Cooper (1986).

7. Doris Cooper (1984).

8. Véase José María Avila (1991).

9. Para controlar los delitos de robos y hurtos:

- A vehículos, se recurrió a las patentes municipales, según información publicada en el anuario nacional de transporte y comunicación de 1988, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
- A instituciones, se recurrió a las estadísticas de bienes raíces no agrícolas por comunas, del Servicio de Impuestos Internos (SII).
- A personas, se recurrió a la proyección de población por comunas, realizada por el Programa de Economía del Trabajo (PET) para el año 1990, basada en el Censo poblacional de 1982.

- A residencias, se recurrió a los datos de vivienda por comunas del XV Censo nacional de población y IV de vivienda de abril de 1982 (INE).

11. José María Avila Sepúlveda (1991).

11. Municipalidad de Santiago (1990).

12. Municipalidad de Santiago (1991).